

Dos peligros
Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Lucas 12:13-31

Dos peligros

El Señor fue interpelado por alguien de la muchedumbre acerca de una cuestión de **herencia**. Él aprovechó para poner al descubierto la raíz de estas disputas: la avaricia.

Porque raíz de todos los males es el amor al dinero



(1 Timoteo 6:10).

La parábola del rico y de sus graneros que habían llegado a ser demasiado pequeños ilustra el afán de amontonar. Llenar los bolsillos, acumular, calcular y hacer proyectos a largo plazo fácilmente se disfraza bajo el nombre de «previsión». Esto es, al contrario, la suprema imprevisión, pues significa descuidar y engañar lo más precioso que tenemos, ¡nuestra **alma**! En su locura, el rico había creído asegurar la suya ofreciéndole “muchos bienes” (v. 19). Pero el alma imperecedera necesita otro alimento. Sí, “**necio**” es el nombre que Dios da a este hombre. “El que injustamente amontona riquezas... en su postrimería será insensato” (Jeremías 17:11). ¡Sobre cuántas tumbas podría escribirse este epitafio! (Salmo 52:7).

En contraste, Jesús enseña a los suyos que la verdadera previsión consiste en **poner la confianza en Dios**. Toda inquietud a propósito de nuestras necesidades diarias carece de fundamento ante esta afirmación: “**Vuestro Padre sabe** que tenéis necesidad de estas cosas” (v. 30). Si **primero** nos preocupamos por su reino y **sus intereses**, él se encargará de los nuestros. “No te afanes por hacerte rico; sé prudente, y desiste” (Proverbios 23:4).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"